

marcados intereses y actitudes que son socialmente considerados masculinos. La baja cantidad de sujetos hace que las conclusiones sean muy limitadas, pero a la luz de estos hechos, el componente biológico en la identidad de género es innegable —aunque tampoco podamos afirmar que sea el único componente, claro.

La naturaleza es extraordinariamente diversa y muy compleja. Es algo que los biólogos sabemos bien. Raras veces encontramos en la naturaleza cosas que sean binarias, blancas o negras, cara o cruz. Y pocas veces encontramos rasgos que tengan una causa única; es más frecuente encontrar sucesos de tipo multifactorial. Los seres humanos no dejamos de ser animales. Animales que usamos *smartphones*, que hemos pisado la luna y que bebemos leche envasada en tetrabrik —ninguna de esas cosas es natural, por cierto—. Pero animales al fin y al cabo. Y no somos menos diversos ni menos complejos que cualquier otro animal. El argumento de «natural» o «antinatural» no tiene sentido para designar que algo sea bueno o malo; la cicuta es natural, y las vacunas contra el SARS-CoV-2 no lo son. Pero además, y al margen de ese apunte, no hay nada de antinatural ni ninguna violación a la biología en las personas *trans* ni en las intersexuales, como tampoco lo hay en las personas con orientaciones sexuales distintas a la que socialmente se ha considerado normativa. Y quien piense lo contrario tal vez debería estudiar biología. Porque el

ser humano es la única especie con individuos que expresan homofobia, transfobia y otras formas de odio contra la diversidad. Y eso a lo mejor sí que debería hacernos reflexionar.

Notas:

1 Villafañe VE, Blasco JA. «Hermafroditismo verdadero. Un caso 46XY/46XX». *Patología Rev Latinoam* 2011;49(2):138-140. <https://www.medigraphic.com/pdfs/patrevlat/rfp-2011/rfp112e.pdf>

2 «Síndrome de insensibilidad a los andrógenos». *MedlinePlus*, consultado en mayo de 2021 <https://medlineplus.gov/spanish/ency/article/001180.htm>

3 Joel, D. et al. «Sex beyond the Genitalia: The Human Brain Mosaic». *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* 112, n.º 50 (15 de diciembre de 2015): 15468-73. <https://doi.org/10.1073/pnas.1509654112>

4 Hahn, A. et al. «Structural Connectivity Networks of Transgender People». *Cerebral Cortex (New York, N.Y.: 1991)* 25, n.º 10 (octubre de 2015): 3527-34. <https://doi.org/10.1093/cercor/bhu194>

5 Santarnecchi, E. et al. «Intrinsic Cerebral Connectivity Analysis in an Untreated Female-to-Male Transsexual Subject: A First Attempt Using Resting-State fMRI». *Neuroendocrinology* 96, n.º 3 (2012): 188-93. <https://doi.org/10.1159/000342001>

6 Fisher, A.D. et al. «Neural Correlates of Gender Face Perception in Transgender People». *Journal of Clinical Medicine* 9, n.º 6 (3 de junio de 2020). <https://doi.org/10.3390/jcm9061731>

